

Fernando Sáez escribió una extensa biografía de la "Hormiga"

Delia del Carril, la mujer que decía: "Todo debe ser demasiado"

XIMENA POO

Santiago

Es la historia de una mujer plantada sobre su belleza, inteligencia y sobre el desborde del mundo existente bajo las esquinas de Buenos Aires, México, Santiago, París, Madrid y tantas otras ciudades que a comienzos y a mediados de este siglo hacían vibrar las artes, la literatura y la ideología. Delia del Carril, la Hormiga (1884-1989), amó a Pablo Neruda, se convirtió en su amante, su mujer, uno de sus pilares más precisos e incluso se negó a hablar sobre el tema cuando él la dejó y se fue con Matilde Urrutia. Pero no sólo amó a Neruda hasta su muerte, sino que disfrutó la vida sin hablar casi nunca de sus dolores más profundos. Fue una mujer de este siglo, emancipada, libre entre continentes, anfitriona de fiestas monumentales entre amigos, militante comunista.

Fernando Sáez (*El aire visible*) quiso rescatarla y en su búsqueda descubrió que una biografía de ella podía convertirse en un directorio telefónico o en un anecdotario sin fin: *Todo debe ser demasiado*, editado por Sudamericana. Así fue como transitó entre libros ajenos —Delia sólo habría escrito cartas— y entrevistas entre los que la conocieron. Se encontró con una "mujer fascinante y misteriosa" a la que descubrió por primera vez en el libro *Adiós poeta*, de Jorge Edwards. Desde ahí no paró en su intento de descubrirla entre tanto nombre, entre tanta historia. No podía dejar que ella se diluyera entre páginas.

Amiga de Nicolás Guillén, Siqueiros, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Roser Bru y tantos otros, la Hormiga era alma de bohemia y temperamento firme como sus convicciones, más enérgicas que las de Neruda, 20 años menor.

Todo y nada

Esta biografía está escrita, explica su autor, "hacia adelante, sin ningún tipo de racconto" o señas hacia el futuro. Es una historia que comienza con el nacimiento de Delia en Argentina y termina con su muerte en Santiago. En este extenso relato se la encuentra en su casa de Linch, llamada Michosozá; viviendo la República



Fernando Sáez: "Neruda era un poeta prácticamente desconocido cuando la conoce; fue una vida paralela, pero ella siempre conservó su lugar" de independencia.

Mujer emancipada nacida en Buenos Aires, fuerte militante comunista, amiga de Federico García Lorca y Rafael Alberti. Amó a Neruda, supo de su abandono, regresó a París y vivió los mejores y peores momentos en su casa de Linch.

en España; conociendo a Neruda cuando él estaba casado con María Antonieta Hagenaar; recorriendo México, casi toda América y Europa; dejando de lado la idea de tener hijos; sufriendo sin paliativas por el abandono de Pablo.

Fernando Sáez llegó a ella por puertas secretas tras las que el vacío era inevitable ya que de ella se sabe mucho más desde que conoce a Neruda y desde que llega a Chile para, ya en la madurez, comenzar a crear sus famosos grabados de caballos exhibidos en la galería de Carmen Waugh.

Sus victorias

Proveniente de una familia acomodada, dice Sáez, se emancipó porque "tenían la posibilidad; tenían dinero. Pero el dinero, también tenía sus contras por la presión que significaba tener que cumplir con todo y tratar de no cumplir con nada. Ella tenía voluntad para eso".

—Aste una persona tan buena, tan fantástica y tan entretenida, también había que buscar otros lados. Ella tenía su personalidad. Sería muy simpática, pero no era una persona fácil. Tenía un trato fácil, pero no se dejaba arrastrar por nadie—, comenta, acotando que "Neruda era un poeta prácticamente desconocido cuando la conoce; fue una vida paralela, pero ella siempre conservó su lugar porque ella justamente había dado toda una lucha por su independencia. No iba a dejar que de buenas a primeras le quitaran sus victorias".

—Ella estaba muy al servicio de él, pero un servicio muy especial porque ella no era una dueña de casa para nada, pero sí era una militante política muy férrea. Mantenía sus opiniones y sabía mucho más claramente que él; tenía un ojo político muy preciso—, cuenta.

Delia del Carril, "mujer de matices en el sentido de que había un halo de trivialidad, de vanidad porque era una mujer bonita, muy



preocupada de sí misma", sabía que a Neruda las mujeres lo perseguían como él lo hacía y fue así como, dice Sáez, "creo que la distracción ayuda a la longevidad"; ella no se daba por aludida. Todo iba así hasta que apareció Matilde Urrutia. Delia "tomó decisiones y no aceptó un segundo lugar; dijo adiós y se fue a París". Después, nunca hablaría de Pablo, a quien rescata cuando él muere. Desde ese día de 1973 hasta 1989 ella "hablaba de él como si estuviera vivo".

Delia del Carril, la mujer que decía, "Todo debe ser demasiado" [artículo] Ximena Poo.

AUTORÍA

Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia del Carril, la mujer que decía, "Todo debe ser demasiado" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile